



En el estacionamiento, los estaba esperando un joven con dos caballos para llevarlos al encuentro de las mariposas. Ella estaba feliz de empezar el paseo cabalgando, ya se imaginaba la cara de sus amigos cuando les contara su experiencia. Los caballos, con patas inseguras, subían avanzando por el estrecho camino de piedras sueltas. Luego de una hora de cabalgata, empezaron a ver unas pocas mariposas que, con sus colores naranja, negro y blanco, se lucían ante ellos.

—Mira Rosita —dijo el abuelo— estas mariposas, así como las ves de frágiles y livianas, son fuertes, nacieron para viajar, vienen desde las frías montañas canadienses, han volado más de 4000 kilómetros. No es un viaje cualquiera, se calcula que vuelan 120 kilómetros cada día, aprovechando los vientos del norte. Imagínate esa maravilla, millones de mariposas viajando juntas, como nubes vivas, sobre cerros, llanos, árboles y ciudades.

Además de bellas, son longevas pues mientras otras especies de mariposas tienen un ciclo vital de 24 días, la Monarca llega a vivir hasta nueve meses, es decir, 12 veces más.

Una señora del lugar se acercó para saludarlos y servirles como guía en el recorrido, a pesar de su avanzada edad, se mueve con agilidad por el camino de piedra. Al reconocerla Tomás, la saluda sonriente:

— ¿Cómo le va Panchita? Hace un año que no nos veíamos, le presento a mi nieta Rosita, ella vive en Estados Unidos, está pasando unos días conmigo y quise traerla para que vea el lindo espectáculo que nos regalan cada año las Monarca.